

Las cinco hermanas. Las misiones franciscanas de la Sierra Gorda de Querétaro, México¹

Doctor Jaime Font Fransi

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Antropólogo Diego Prieto Hernández

CENTRO INAH QUERÉTARO

dprieto.qro@inah.gob.mx

El dos de julio del año 2003, el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, reunido en la ciudad de París, Francia, decidió por unanimidad incluir en la Lista del Patrimonio Mundial a las cinco misiones franciscanas establecidas en la Sierra Gorda de Querétaro, a mediados del siglo XVIII: Santiago de Jalpan, Nuestra Señora de la Luz de Tancoloyol, San Miguel Concá, Santa María del Agua de Landa y San Francisco del Valle de Tilaco.

Se trata, sin duda, de un merecido reconocimiento; ya que cualquiera que conozca esas increíbles y encantadoras edificaciones, enclavadas en el imponente paisaje de la Sierra Gorda, entenderá que se trata de bienes únicos y de valor universal, dignos de ser admirados y protegidos por todo el mundo, pero sobre todo por quienes viven en el entorno, herederos directos de los constructores y artesanos que levantaron y decoraron esas magníficas misiones, y de las comunidades que desde hace dos siglos y medio las han ocupado, significado y cuidado cariñosamente.

Ahora bien, más allá de los valores arquitectónicos y estéticos intrínsecos que poseen estas cinco construcciones misionales, cuyos elementos principales se han conservado sin mayores cambios desde la segunda mitad del siglo XVIII, hay que destacar cuatro aspectos que hacen que estos inmuebles religiosos constituyan un acervo



Arte y diversión callejera 13, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Pedro Márquez.

cultural de enorme singularidad y significación para la historia y la cultura, no sólo de la región, sino de la humanidad en su conjunto.

1. La Sierra Gorda

Las misiones franciscanas se ubican en una región de gran valor y belleza, desde el punto de vista de su paisaje natural y de su biodiversidad. Se conoce como Sierra Gorda a una zona montañosa que forma parte de la Sierra Madre Oriental, cordillera que se extiende de norte a sur flanquendo la costa del Golfo de México, desde

el norte de Coahuila, en la frontera con los Estados Unidos, hasta el Istmo de Tehuantepec, que marca el inicio geográfico de Centroamérica. La Sierra Gorda constituye un ensanchamiento de esa gran cordillera mexicana, que corre desde el sureste del estado de San Luis Potosí hasta el noroeste de Hidalgo, cubre la porción nororiental de Guanajuato y la mayor parte del territorio de Querétaro, hacia el norte y el oriente.

La Sierra Gorda se compone de macizos montañosos en cuyos pliegues se forman valles y barrancas,

entre los cuales corren ríos encajonados en estrechos cañones. Dadas sus características geoambientales, en esta región encontramos una gran heterogeneidad topográfica y climática que da lugar a la formación de los más diversos nichos ecológicos, que van desde el semidesierto, prevaleciente en la vertiente occidental; el bosque de coníferas, que observamos en los picos más altos; así como las selvas bajas, que pueden encontrarse en las cuencas y valles intermontanos.

Dada la biodiversidad existente en el área, que por otra parte tiene una muy escasa densidad de población y se caracteriza por la preservación de gran parte de sus ambientes naturales, desde 1997 el gobierno mexicano decretó la constitución de una Reserva de la Biosfera que comprende la mayor parte de la Sierra Gorda queretana, con una extensión de 3,835 kilómetros cuadrados, que representa más de la tercera parte del territorio del estado de Querétaro, y abarca los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros y amplias porciones de los municipios de Pinal de Amoles y Peñamiller. Algunos especialistas consideran que de las 52 reservas decretadas por el gobierno mexicano ésta es la más rica por su diversidad ecológica. Es así que desde el año 2001 la reserva de la Sierra Gorda fue admitida por la UNESCO en el programa El hombre y la biosfera.

Las cinco singulares misiones franciscanas, que han sido reconocidas como patrimonio cultural de la humanidad, se localizan precisamente en el corazón de la Sierra Gorda, dentro del perímetro de la Reserva de la Biosfera, en los municipios queretanos de Jalpan de Serra, Arroyo Seco y Landa de Matamoros, de modo tal que no podríamos entender, significar, valorar y disfrutar plenamente la magnificencia de estas construcciones barrocas, sin ubicarlas en este espléndido marco natural, circunstancia que nos habla de la audacia, el tesón, el trabajo y la organización que se requirieron para erigir esas impresionantes obras arquitectónicas en un territorio tan agreste, escarpado y de difícil acceso. Ahora bien, lejos de dañar o agredir la belleza y feracidad del entorno natural, estas edificaciones que combinan la senci-



Arte y diversión callejera 2, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Pedro Márquez.

llez con la elegancia, y la ingenuidad con la profusión simbólica y estética, parecen haberse concebido para establecer un vínculo respetuoso y festivo con esa naturaleza exuberante.

2. La resistencia indígena y la segunda evangelización

Desde fuera, cualquier observador podría preguntarse cómo es que en un área tan céntrica de la geografía mexicana, como es la Sierra Gorda de Querétaro, fue hasta mediados del siglo XVIII que hubieron de establecerse estas misiones católicas; casi dos siglos y medio después de iniciada la conquista de México. La respuesta tendríamos que encontrarla en los complejos procesos de conquista, colonización, movilidad poblacional y resistencia indígena que se verificaron en esta región de la Nueva España a lo largo del periodo virreinal, que comprende desde el siglo XVI hasta los inicios del siglo XIX.

Desde hace más de dos mil años podemos identificar en la Sierra Gorda la presencia de pueblos agrícolas, articulados al heterogéneo entramado sociocultural que los antropólogos modernos han englobado en el concepto de Mesoamérica. Estos pueblos alcanzaron un notable desarrollo tecnológico y social, que se manifiesta en la formación de centros urbanos cuyas huellas pueden observarse todavía en sitios arqueológicos como Ranas

(municipio de San Joaquín), Toluquilla (Cadereyta), Tancama (Jalpan de Serra) y San Rafael (Arroyo Seco), por mencionar sólo algunos de los más representativos de los tres grupos culturales, que pueden distinguirse dentro de la región.

Algunas hipótesis infieren que hacia el siglo XIV la zona se vio invadida por tribus seminómadas procedentes del norte, reconocidas genéricamente por los nahuas del altiplano como chichimecas, cuyo empuje estuvo acompañado con la desocupación de los principales centros urbanos. No obstante, muchas aldeas de menor magnitud permanecieron hasta la llegada de los españoles, de modo que para entonces convivían en este territorio grupos chichimecas seminómadas, pames, jonaces y ximpeces, y pueblos agrícolas mesoamericanos como los otomíes y los huastecos.

Después de la caída de México Tenochtitlan en manos de los conquistadores españoles, los pueblos chichimecas opusieron una resistencia tenaz y denodada a la conquista y al sometimiento. Fue así que en 1550 estalló la llamada Guerra Chichimeca, en contra de los españoles y sus aliados indios. Algunos años atrás, el descubrimiento de las minas de plata de Zacatecas trajo consigo el establecimiento del llamado Camino de la Plata, que ligaba a la Ciudad de México con Zacatecas, atravesando por el



Arte y diversión callejera 10, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Pedro Márquez.

vasto territorio de las tribus nómadas o seminómadas, distribuidas al norte de los antiguos dominios mexicas y que era conocido como la Gran Chichimeca. Eso provocó descontento entre las tribus, que decidieron aliarse para resistir al invasor y defender sus territorios.

La bravura y la destreza para el combate que demostraron los insumisos chichimecas determinó la prolongación del conflicto hasta 1591, cuando al ver que los indios no cesaban de sublevarse, el virrey decidió suscribir unas ‘capitulaciones’ y reconocer derechos territoriales a los chichimecas, a cambio de pactar la paz.

A partir de entonces, comenzó un complicado proceso de desplazamiento, asimilación, mestizaje y reducción en misiones de una gran parte de los pames y jonaces que habitaban el antiguo territorio queretano. Los que no aceptaron congregarse y someterse al poder de la Corona española se reagruparon en la Sierra Gorda, lugar donde, gracias a su capacidad guerrera y a su profundo conocimiento de la naturaleza, lograron resistir hasta mediados del siglo XVIII.

Fue entonces cuando el conde José de Escandón, a quien por su crueldad se le llegó a conocer como el “exterminador de los indios pames”, decidió emprender una campaña de cerco, despojo y aniquilamiento, destinada a

acabar con el “manchón de gentilidad”, que según sus propias palabras subsistía en la Sierra Gorda, con el fin de facilitar la ocupación de la tierra por los ganaderos y hacendados en ascenso.

Esta política de sometimiento y exterminio de los indios rebeldes tendría su punto culminante en 1748, en la sangrienta batalla del Cerro de la Media Luna, lugar al que mediante engaños fueron conducidos los jefes chichimecas y donde tuvo lugar una masacre en la que muchos indios fueron muertos, algunos se suicidaron y otros fueron hechos prisioneros, junto con los frailes que salieron en su defensa, y llevados a Querétaro, donde muchos murieron a causa de las enfermedades epidémicas.

Dos años más tarde, habiendo sido transferidas a los franciscanos las antiguas misiones agustinas de la Sierra Gorda, habrían de llegar a la región los misioneros del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, encabezados por Fray Junípero Serra, quienes en la perspectiva de restañar las heridas abiertas por Escandón y sus soldados, y emprender lo que podríamos llamar una segunda evangelización hacia los núcleos poblacionales que todavía no estaban bajo el control del gobierno virreinal, desarrollaron un intenso trabajo misional entre la población indígena, que dio lugar a las hermosas misiones de Jalpan, Concá, Landa, Tancoyol y Tilaco.

3. El sistema misional

Algo que llama la atención en lo que respecta a la fábrica material de estos cinco notables inmuebles religiosos es la extraordinaria similitud que guardan entre sí, evidencia no nada más de su contemporaneidad, pues todos ellos se terminaron entre 1758 y 1768, sino sobre todo del hecho de que, tanto su partido arquitectónico como su expresividad espacial y simbólica parecen corresponder a un mismo programa, a una misma sensibilidad y a un mismo discurso, que los hace diferentes de otros templos y construcciones eclesiales en el área.

Y es que estas portentosas obras arquitectónicas, enclavadas en la abrupta serranía, no sólo evidencian una excepcional labor de planeación y trabajo en equipo, sino que son el reflejo de una concepción del trabajo misional, que fue capaz de incorporar en la tarea de erección y funcionamiento de estos complejos misionales a la población nativa, recuperando sus propias ideas, su cultura y su sensibilidad.

Estas misiones se articulaban entonces como una red, un sistema integrado, dirigido a buscar el acercamiento con los núcleos de población indígena, muchos de ellos lastimados, ofendidos en su dignidad, y desplazados por el avance avasallador de los ganaderos y mineros de origen español, favoreciendo su congregación, alentando su organización y procurando la propagación de la doctrina cristiana. Así, las misiones fueron concebidas como centros de irradiación cultural, localizados en puntos estratégicos que permitieran la aproximación y la comunicación con los pobladores del área, sobre la base del respeto y reconocimiento de su lengua, de sus valores y de su idiosincrasia.

Desde estos nuevos centros misionales, el insigne misionero mallorquín, Junípero Serra, y su grupo de frailes franciscanos, impulsaron una labor sustentada en un esquema de cooperativas sociales de apoyo mutuo, inspirado en los principios de humildad y caridad pregonados por San Francisco, que se encaminaba a dar atención a las necesidades más acuciantes de la población, fortalecer sus capacidades y defenderse del despojo, el maltrato y la explotación de los ricos hacendados

y las autoridades virreinales que los apoyaban. Tan era así, que se llegó a afirmar que Fray Junípero se preocupaba más de los indios que de los intereses de la Corona, al punto que tomó distancias con el Conde de Escandón, por su crueldad y despotismo, llegando a plantear la expulsión de “la gente de razón” (como se les llamaba a españoles y criollos) de las comunidades a su cargo.

Las crónicas relatan cómo el trabajo en las misiones era colectivo, y que muchas veces se llegó a ver a Junípero Serra trabajando entre los indios, como cualquier peón, en las obras de la nueva misión de Santiago de Jalpan. Los frailes dirigían la construcción, repartiendo día con día las raciones de maíz, sal y otros alimentos para los peones, artesanos y maestros, que se capacitaban en los oficios con el apoyo de los misioneros. Junto con las tareas constructivas y evangelizadoras, el padre Serra impulsó el reparto de tierras entre los indios, principalmente de origen pame, de modo que pudieran sembrar sus propias parcelas, además de trabajar las de la comunidad. Otra muestra de este espíritu misionero es que, al poco tiempo de su llegada, Junípero aprendió la lengua pame, misma que utilizaba frecuentemente en la liturgia, sin pretender imponer el castellano sobre las lenguas nativas.

Las misiones establecidas por los franciscanos no se reducían a los recintos religiosos, sino que constituían auténticos centros de integración comunitaria, de solidaridad social y de un intercambio intercultural que todavía deja huellas en esas verdaderas joyas del barroco mestizo del siglo XVIII novohispano.

4. Encuentro de símbolos, sensibilidades y culturas

En la arquitectura y el arte de las misiones de la Sierra Gorda no hay nada de ampuloso, falso, ni pretencioso. Al contrario, lo que se respira en ellas es sencillez, autenticidad, frescura y libertad expresiva. Si bien existen constantes en la composición de sus elementos: templo con planta de cruz latina, torre de campanario al costado derecho de la fachada-retablo, atrio de grandes dimensiones con cruz al centro y delimitado por una barda de tres

accesos, portal de sacramentos, claustro conventual al costado izquierdo con las crujías alrededor del patio; no es difícil percibir que cada una de las cinco hermanitas tiene su propia personalidad, sabor y simbolismo.

Ello responde a que, tanto en el proyecto evangélico como en la erección de estas misiones hay un encomiable esfuerzo de comunicación e inculturación. De forma tal que cada una de las portadas, sin duda el elemento más expresivo y característico de estos monumentos religiosos, es la manifestación de una singular combinación entre el talento y la creatividad de los pueblos indígenas de la región, de origen pame, chichimeca jonaz, huasteco y otomí, con el empuje y la fuerza espiritual de los misioneros que protagonizaron este segundo impulso evangelizador. De manera que cada una de ellas puede mirarse como una gran página, llena de sentidos y significaciones que se entremezclan en un sugerente diálogo de símbolos.

Así, en Santiago de Jalpan, la hermana mayor, podemos encontrar dialogando a la mexicana Virgen de Guadalupe con la Virgen del Pilar, patrona de España, lo mismo que puede observarse un par de águilas bicéfalas coronadas devorando una serpiente. Por su parte, en San Miguel Conzá, la más pequeña y graciosa de las cinco, encontramos alternando a un águila

bicéfala, con su gran corona, con un simpático conejito, que no tiene nada que ver con la iconografía cristiana, pero que para los pames representa a la luna, mientras que el águila simboliza al sol. En el remate de su fachada destaca una singular representación de la Santísima Trinidad como tres alegres compadres que platican sentados sobre el globo terráqueo, flanqueada por unas esbeltas volutas barrocas, sostenidas por una especie de changos que enseñan el trasero.

San Francisco del Valle de Tilaco, con su esbelta torre, sus columnas estípites sostenidas por unas encantadoras sirenitas, y una interesante iconografía a manera de himno a la naturaleza, nos muestra en la parte superior de su fachada un San Francisco apacible y risueño, rodeado de unos angelitos que tocan, huapangos seguramente, el violín y la guitarra. En el remate de la portada encontramos un interesante florón de reminiscencias orientales, junto al que juega un león con su pequeño cachorro. Dedicada a la Santa Cruz, la fachada de Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol está coronada por una serie de pináculos a manera de grandes llamas que le confieren gran espiritualidad. Debajo de la gran cruz se plasma una singular representación de San Francisco recibiendo las llagas de un Cristo que vuela por los aires, encima de los árboles. Con una no-



Qué pasa en la calle 6, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Francisco Javier Villegas Santana.

table profusión iconológica, la portada de Santa María del Agua de Landa nos ofrece una singular representación de dos importantes personajes de la historia franciscana: el teólogo y filósofo Duns Escoto y la monja María de Ágreda, defensores del dogma de la Inmaculada Concepción.

Nada tiene desperdicio en esos eloquentes retablos exteriores trabajados en estuco policromado, en que alternan con indudable creatividad las mazorcas de maíz con los racimos de uva, las hojas de parra con plantas de frijol, los motivos vegetales con caprichosos decorados geométricos, los ángeles con monstruos y animales reales e imaginarios. No es exagerado afirmar que se trata de verdaderas sinfonías de formas, imágenes y colores, representativas de un barroco de innegable sello indígena, único en el horizonte plástico de la Nueva España.

Las misiones franciscanas como Patrimonio Mundial

Con la inclusión de las misiones de la Sierra Gorda en la Lista del Patrimonio Mundial, culmina un esfuerzo iniciado en febrero del año 2000, cuando en una conferencia que impartió en Jalpan, en la conmemoración del 250 aniversario de la llegada de Junípero Serra a la sierra queretana, el destacado historiador y nahuatlista mexicano Miguel León Portilla propuso iniciar las gestiones para lograr esta distinción internacional.

A partir de entonces, no sólo se sistematizó la información necesaria para elaborar el expediente técnico para la postulación de estos bienes culturales, cuya presentación, por su forma y contenido, fue motivo de una especial felicitación por parte del Comité del Patrimonio Mundial,² sino que se desplegó también un intenso trabajo para la restauración de los conjuntos misionales, el mejoramiento de la imagen urbana de las poblaciones en que se ubican, así como la elaboración de diversos planes e instrumentos normativos para favorecer la preservación de estas importantes edificaciones religiosas, así como de su paisaje urbano y natural, de manera que el incremento de la actividad turística, comercial y de servicios, y el desarrollo urbano de las poblaciones



Con singular alegría, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Guadalupe Resendiz.

en que se ubican estas misiones, no generen impactos negativos en lo que se refiere a su conservación.

Se trata ahora de contar con un plan estratégico para la gestión del territorio y el manejo de sus recursos naturales y culturales, en que los propios habitantes de la Sierra Gorda se incorporen como los principales protagonistas y beneficiarios, en la perspectiva de abrir caminos para el aprovechamiento racional y sustentable de dichos bienes, de forma tal que sean las comunidades de la región quienes en primera instancia obtengan los beneficios que puedan derivarse del creciente acceso de viajeros y visitantes, y participen en el cuidado y puesta en valor de este valioso patrimonio de Querétaro, de México y de toda la humanidad.

Notas

¹ Artículo entregado para su publicación en la World Heritage Review.

² Hay que anotar también que el propio Expediente técnico para la postulación de las misiones franciscanas de la Sierra Gorda como patrimonio de la humanidad, se hizo acreedor al premio anual Francisco de la Maza 2003, que otorga el INAH a la mejor investigación en el área de Conservación del patrimonio arquitectónico y urbanístico.

Bibliografía

CHEMIN BÄSSLER, Heidi, Los pames septentrionales de San Luis Potosí, INI, México, 1984.

----- Los pames. Baluarte de la resistencia indígena en Querétaro, Colección el Xitá, número 2, Culturas Populares, Querétaro, 1992.

GÓMEZ CANEDO, Lino, Sierra Gorda, un típico enclave misional en el centro de México, siglos XVII y XVIII, Colección Documentos del Estado de Querétaro, número 11, México, 1988.

GUSTÍN, Monique, El barroco en la Sierra Gorda, INAH, México, 1969.

FONT OBRADOR, Bartolomeu, Fray Junípero Serra, doctor de gentiles, Govern Balear, Palma de Mallorca, 1998.

PALAU, Fray Francisco, Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra, Editorial Porrúa, México, 1990.

SAMPERIO GUTIÉRREZ, Héctor (coordinador), Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Querétaro. Volumen II, siglo XIX (1765-1910), Gobierno del estado de Querétaro / UAQ/EHAM, Juan Pablos, México, 1989.

SOUSTELLE, Jaques, La familia otomí pame del centro de México, UAEM/Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1993.

Varios Autores, Expediente técnico para la postulación de las misiones franciscanas de la Sierra Gorda como patrimonio cultural de la humanidad, UNESCO, Gobierno del Estado de Querétaro, México, 2001.

Varios Autores, Primer encuentro de investigación sobre la Sierra Gorda. Memoria, Reserva de la Biosfera Sierra Gorda, Jalpan de Serra, Querétaro, 2003.

Varios Autores, Sierra Gorda, pasado y presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo, Gobierno del Estado de Querétaro, México, 1994.